## El movimiento universitario generación 28 de mayo

los medios, pero en lo que unos y otros coinciden es en que aquí manda él. Y, si manda él, ;no estamos en una autocracia? En nuestro país sólo Páez se proclamó dictador. Los demás, después del respectivo golpe o como se llame su interrupción de la legalidad y su toma del poder no contemplada en las leyes, se aprestaban a inscribirlo en la legalidad que creaban para ello. Así se ha venido haciendo y así se hace hoy. Sólo en los cuarenta años de democracia se procedió distinto. ;En verdad queremos volver a la Venezuela de los amos, a los amos ayer del valle y hoy del país? ¿Queremos ser ciudadanos o súbditos? Esta es la pregunta de la hora. Lo demás se puede ir arreglando por el camino.

a medida asumida contra RCTV hizo evidente que estamos delante de un gobierno autoritario que le importa bien poco la opinión pública nacional. El objetivo bien vale la inversión de impopularidad, pues no es otra cosa que la hegemonía comunicacional. Como era de esperar el gobierno contaba con ciertas acciones de la oposición pero siempre dentro del paradigma de respuestas clásicas que la oposición tiende a dar a este tipo de sucesos. Las respuestas del gobierno estaban preparadas, tanto en el plano militar como ideológico. Pero en realidad la medida despertó a un sector que como tal no había hecho aparición en el escenario político venezolano desde hacía ya un buen tiempo. Los jóvenes.

Se les percibía como un grupo apático, más bien interesado en formarse y emigrar tan pronto fuese posible. Sin compromisos ni raigambre en el país. Más bien con sentimientos hoscos hacia la política, por lo que las revistas y periódicos dirigidos a este sector buscaban evitar tocar temas de este talante. Pero la dura evidencia del cierre de la señal de Bárcenas los hizo reaccionar.

Lo interesante de este movimiento es que su actividad progresivamente se fue alejando de las clásicas consignas de la oposición para asumir imágenes propias. Han coreado hasta cansarse su condición gremial, sobrepasando con ello las fracturas a las que nos tenía acostumbrado el actual sistema político. Han afirmado valores y por considerarlos atropellados han salido a protestar. Esta protesta ha

tenido como signos propios las manos blancas, las palmadas rítmicas, los claveles blancos y la palabra *li*bertad.

Las respuestas clásicas del gobierno nada pudieron contra este movimiento. Luego de una semana de esfuerzos múltiples por descalificar a los muchachos de las universidades sólo les ha quedado recibirlos, escucharlos (así Ismael García quien mostró captar la novedad del movimiento, como la presidenta del TSJ). Los muchachos han intentado reivindicar la novedad de su lucha apelando a la imagen de la generación del 28.

Sin duda esa generación fue la respuesta a la Venezuela que entraba en el siglo XX. Esa generación innovó progresivamente sus respuestas. En principio dejó de lado a los viejos caudillos liberales amarillos, opuestos al oprobioso gobierno de Juan Vicente Gómez para, luego de un largo camino, encontrar sus propias respuestas e incluso contradicciones generacionales.

Por eso desde esta revista invitamos a esos jóvenes a encontrar también el nuevo camino que la Venezuela del siglo XXI debe transitar. Para ello es bueno recordarles que el camino del 28 al 36 e incluso al 45 y hasta 1958 fue muy largo, pero valioso. Por otro lado es importante señalar que no son los únicos actores. También, y junto a ellos, hay un pueblo movilizado que requiere un proceso de maduración para apuntalar un sueño. Una Venezuela donde sea real la participación inclusiva desde el diálogo que termine con el autoritarismo.